

tres de la tarde el Padre Benítez le suministró la extremaunción y ya nada quedaba por hacer. Perón, doña Juana y sus hijos, el yerno Bertolini, Aloe, Apold, Mendé, Méndez San Martín, Nicolini, Cámpora, Remorino y Renzi estuvieron cerca de ella en el último trance. A las 20.25 uno de los facultativos le tomó la muñeca y mirando a Perón dijo simplemente: “No hay pulso”.

Gran parte de la población, pero especialmente el pueblo humilde se sumergió en un duelo intenso, doloroso.

La misma noche de su muerte el Dr. Pedro Ara le hizo un embalsamamiento temporario. Al día siguiente fue trasladada al Ministerio de Trabajo, donde fue exhibida hasta el 9 de agosto. En ese período desfilaron millones de personas para despedirla. La magnitud del duelo no tenía precedentes. Ocho personas murieron y más de doscientas recibieron contusiones durante las aglomeraciones. El 9 de agosto el féretro fue colocado en una cureña y llevado por treinta y cinco dirigentes gremiales hasta el Congreso, donde se le rendirían honores de Jefe de Estado. “Al día siguiente la cureña siguió su lento camino a través de las calles oscuras pasando por los postes de luz cubiertos con velos, mientras resonaba la marcha fúnebre de Chopin y 17.000 soldados apartaban a la multitud apiñada para entregar el cuerpo a la sede de la C.G.T., cuyas instalaciones se habían preparado para proceder a terminar el embalsamamiento del cuerpo.”(Robert Crassweller, *Perón y los enigmas de Argentina*).

Expresiones de un intelectual

Yo era totalmente antiperonista mientras Evita vivía y me hice totalmente peronista después de su muerte. No estaba preparado para Evita, yo. Como no habiéramos estado preparados para entender a los caudillos, por ejemplo. Éramos hijos del despotismo ilustrado. Creíamos en la inteligencia, no en la sabiduría. Creíamos en la erudición, no en la cultura. No sabíamos que la cultura era memoria de los pueblos y que toda cultura que no es popular no es cultura... Éramos unos idiotas ¿no?

Dalmiro Sáenz (1983)

La muerte de Evita le restaría al peronismo parte de su mística y Perón perdería a su mejor colaboradora y “cable a tierra”. Ella era la que le señalaba a Perón los funcionarios de dudosa conducta o aquellos detalles cuya desatención pueden hacer naufragar las grandes empresas.

EL BIBLIOTE.COM

CAPITULO III

CRISIS Y RECUPERACION ECONOMICA

1. Plan económico de 1952

El 18 de febrero de 1952 —como se advierte meses antes de asumir su segundo mandato— Perón utiliza la red nacional de radiodifusión para comunicar al pueblo las problemáticas socioeconómicas que se vislumbraban y las soluciones que era necesario instrumentar en la emergencia sin perder los grandes objetivos logrados hasta el presente. Ese discurso, en el que Perón utilizó sus máximos recursos de convencimiento, sirvió para lanzar el Plan Económico de Austeridad.

¿Qué era lo que estaba pasando? Algunos hechos y algunos indicadores económicos estaban señalando que se estaba corriendo el riesgo de limitar la expansión industrial y comercial, como así también el crecimiento económico en su conjunto. Algo de esta situación se describió en el capítulo 6.

En los dos últimos años habían disminuido en forma significativa las exportaciones y con ellas el ingreso de divisas que se deberían utilizar para las compras externas necesarias para la industria, cuyo desarrollo las exigía perentoriamente. La situación crítica que se vislumbraba era fruto del propio impulso industrial que se había registrado y de la política de justicia social que se había implementado, como filosofía irrenunciable.

La caída de las exportaciones se debía, en primer lugar, a las sequías de los años 1949/50 y 1951/52 y en segundo lugar Plan Marshall, que virtualmente bloqueó al país. En tercer lugar, la inconvertibilidad de la libra esterlina; en cuarto, la caída de los precios internacionales; en quinto, el haber incorporado a grandes sectores sociales —como resultado de una más justa distribución de la riqueza— al consumo masivo, que sustraía a las exportaciones de las materias primas, ahora consumidas por el mercado interno.

No es redundante explicar que los equilibrios de la Argentina en la *belle époque* o tiempos de la República eran consecuencia de un país estático con un gran sector social sumergido en la subalimentación o en la pobreza o semipobreza, que no demandaba mayores insumos y un parque industrial lo bastante elemental como para no requerir importantes adquisiciones externas (maquinarias, insumos, combustibles).

Por el contrario, ahora la economía en muy corto tiempo se había hecho más dinámica y compleja. Se había ampliado el mercado consumidor interno y la vertiginosidad del desarrollo industrial demandaba reequipamientos, maquinarias nuevas, insumos y energía, exigencias que el gobierno no estaba dispuesto a cumplimentar a expensas de la injusticia social o sea a cambio de una redistribución inequitativa de la riqueza.

Esta problemática se relacionaba con otra. El Estado había extendido sus funciones y por lo tanto sus gastos que sumados a la ampliación del crédito y a los aumentos salariales originaban una mayor demanda de bienes que a veces superaban el incremento de la oferta de los mismos, por lo que esa falta de correspondencia producía tensiones inflacionarias.

Durante el año 1951 el índice inflacionario había sido del 36% anual y en 1952 del 40%. No era para desesperar, pero eran indicadores inquietantes, especialmente para aquéllos acostumbrados a vivir en la siesta del país agroexportador, en la chacra barata y quieta.

Perón, en aquel discurso de febrero antes de asumir por segunda vez, apuntó a la coyuntura: paliar la inflación y mejorar las condiciones del comercio exterior. Para ello llamó a la solidaridad, a la colaboración y al apoyo popular, exhortando a renunciar a lo superfluo, eliminar el derroche, reducir gastos innecesarios, postergar lo que no sea imprescindible. No se pedían sacrificios sino el limitarse a adquirir lo necesario, economizar al máximo y además, no dejarse robar en las compras y, por lo contrario, denunciar a los comerciantes inescrupulosos. En síntesis, solicitaba un poco de austeridad y una mayor producción. Se solucionaría así una parte del problema de la carencia de divisas y parte del problema de la inflación.

El gobierno —a su vez— implementó algunas medidas de política económica para alcanzar los objetivos coyunturales propuestos: se congelaron precios y salarios por dos años después de las paritarias, de tal manera que no se resintió mucho el poder adquisitivo de los trabajadores; se organizó una comisión permanente que veló por la estabilidad de precios y salarios, tratando que los incrementos de estos últimos fueran consecuencia de una mayor productividad y no permitiendo el alza de los primeros si no se justificaban por un aumento real en los costos. Se aumentó la tasa de interés para estimular el ahorro, se impusieron restricciones a la importación. Se indujo a un menor faenamiento de animales para tener más saldos exportables, se procuró racionalizar los gastos en concepto de obras públicas. “Para compensar el fracaso de la cosecha de trigo fue sustituida la importación necesaria con una mezcla de mijo y centeno que hizo —por un tiempo— desaparecer de la mesa familiar el clásico pan blanco”. (A. Cafiero, *Historia del Peronismo*, Primera Plana). Se conoció el pan negro: pero no hubo excepciones. Todos lo consumieron, desde el más poderoso y encumbrado ciudadano hasta el más humilde obrero.

La colaboración popular, gracias a la adhesión política que suscitaban siempre las exhortaciones de Perón y las medidas gubernamentales tomadas permitieron salir de las dificultades por las que se atravesaba ya hacia fines de 1952 las perspectivas agropecuarias son alentadoras, la balanza comercial da saldo favorable y los índices industriales denotan un nuevo incremento y para 1953 la inflación había caído al 4% y en 1954 seguiría descendiendo al 3%, mientras que los niveles salariales retomarían su crecimiento sin haber resignado el modelo de país que se estaba proyectando.

Quedaba para el Segundo Plan Quinquenal la implementación —a partir de 1953— de acciones para el logro de las metas más necesarias y sustantivas, como eran el desarrollo de las industrias de base, que darían asentamiento cierto a las industrias que habían sustituido importaciones y permitirían una economía integrada y diversificada, completando definitivamente los cimientos de un crecimiento sano y sostenido.

2. El Segundo Plan Quinquenal

El 1º de diciembre de 1952, Perón inicia en el Congreso la exposición de las bases para el Segundo Plan Quinquenal.

Lo acompaña en el estrado y compartiendo la exposición, el Secretario Técnico de la Presidencia, Dr. Raúl Mendé. La primera planificación se había realizado sobre datos, cálculos y proyecciones efectuados en los ministerios, secretarías de estado y distintas reparticiones públicas. El Segundo Plan Quinquenal tiene también este apoyo, pero contaba además con la información sustancial del Censo Nacional de 1947 y con la experiencia de seis años intensos de gobierno.

Como en todo plan, se enuncian objetivos, se conceptualizan los mismos, se explican las metodologías, se eligen las herramientas, se cuantifican estimativamente los recursos presupuestarios y financieros y se explicita la voluntad política de lograrlo con la colaboración de la gente. “Hemos dicho también los peronistas, que concebir un plan no es una obra de arte. La verdadera obra de arte está en realizarlo. Para ello, el primer paso es conocerlo; el segundo es difundirlo para que todos lo conozcan; el tercero, que cada uno lo sienta como propio, se persuada de la necesidad de llevarlo a cabo y lo realice —en la parte que a él le corresponde— con decisión, honradez y patriotismo”.

El Plan contemplaba la descripción de cinco grandes temas: I. Acción Social, II. Acción Económica, III. Comercio y Finanzas, IV. Servicios y Trabajos Públicos, V. Planes Militares y Planes Complementarios.

Cada uno de estos grandes temas está dividido en capítulos. Acción Social contiene 9 capítulos; Acción Económica, 8; Comercio y Finanzas, 5; Servicios y Trabajos Públicos, 5 y Planes Militares y Planes Complementarios aborda 4 capítulos.

A su vez, cada capítulo se desgana en problemáticas puntuales, cursos de acción específicos. Vaya un ejemplo: Tema I. Acción Social, Capítulo I Organización del Pueblo. Población; problemática puntual, ítem 1 Principios de la Organización. En el mismo Tema y en el mismo Capítulo, bajo el subtema La Protección al Individuo y la Familia, el ítem 3 habla de la Protección de la Familia: “El Estado garantiza el bien de familia conforme a lo que una ley especial determine”.

También en el mismo Capítulo, bajo el subtema Incremento y Distribución de la Población, el ítem 2, referido al Crecimiento Vegetativo de la Población, cuando hace alusión al aumento de la natalidad y disminución de la mortalidad general explica qué instrumentos se implementarán para lograrlos (leyes, cursos de acción, etc.).

En el área de la Acción Económica los capítulos dedicados a la Acción Agraria, Minería, Combustible, Hidráulica, Energía Eléctrica e Industria entre otras, se enuncian problemáticas concretas con las propuestas y soluciones efectivas.

En el área de Servicios y Trabajos Públicos, en los capítulos Vialidad, Transporte, Puertos, Comunicaciones y Obras y Servicios Sanitarios, se completa de la misma manera todo un programa pormenorizado.

No hay duda que el Segundo Plan Quinquenal es una exposición sistematizada y precisa de un esfuerzo que intenta ser nacional y compartido, entre el gobierno, el Estado y el pueblo.

Se advierte la importancia que se otorga al sector agrario, a los recursos energéticos, las industrias de base o pesados y la minería.

Se ponderaba con mayor precisión las prioridades de inversión. Las públicas no económicas, como los gastos de defensa, se redujeron sustancialmente, mientras aumentaba considerablemente la inversión en materias básicas como la energía, el petróleo y el transporte. Del total de inversiones, que superaba los 33.000 millones de pesos, 4.600 correspondían a combustible, 5.000 a transportes, 3.500 a vialidad, 2.500 a energía eléctrica, 2.215 a comunicaciones, a gastos militares 4.000 y a acción social 1.400 millones de pesos.

EL BIBLIOTE.COM

Este último rubro había tenido gran desarrollo en el Primer Plan Quinquenal. Su continuidad y mantenimiento estaría contemplado en el presupuesto mencionado y también por otras vías no presupuestadas oficialmente.

Justicialismo y reforma agraria

Entre los objetivos del 2º Plan Quinquenal, referidos al agro, cabe consignar los que apuntan al logro social del afincamiento y el bienestar de la población campesina, y los que desde el punto de vista económico propenden al incremento general de la producción agraria. Para lograr estos objetivos había que profundizar el acceso a la propiedad, la redistribución de los bienes improductivos y el uso planificado de tales recursos. Los medios para favorecer estas políticas serían los mecanismos tributarios y las disponibilidades crediticias. Hubo quienes supusieron —algunos con temor, otros con alegría y otros con mala intención— que esto llevaba a una reforma agraria con toda la espectacularidad con que tales procesos son conocidos en el mundo... ¿Se trataba de eso?

El 11 de junio de 1953, Perón se dirigió a los agricultores desde el Teatro Colón, para precisar los alcances de la “Reforma Agraria”: transcribimos algunos párrafos de aquella exposición:

“Nosotros hemos pensado muy juiciosamente y estudiado el problema de la reforma agraria para evitar los desequilibrios, que traen el despojo y la lucha. De esos sistemas nadie saca ganancia; más bien pierden todos. Lo que nosotros tenemos que hacer es una reforma agraria tranquila; afortunadamente, nos sobra tierra para hacerlo.

Aquí hay tierra para que mandemos a trabajarla a todos los que están trabajando en otra parte, y todavía no nos van a alcanzar para llenarla. Entonces, a mí me llama la atención que hombres malintencionados anden diciendo, a lo largo de la Argentina, que vamos a despojar a la gente, que le vamos a quitar la tierra. Eso no puede decirse sino con mala intención, como son todos los rumores que se hacen circular, un rumor no puede ser hecho nunca con buena intención.

¿Y qué diremos de la tierra pública? Cuando hablamos de latifundio, el peor latifundio es el de la tierra fiscal, que está abandonada, no produce y no dejamos que produzca nada. En consecuencia, la reforma agraria debe empezar por el gobierno y por el Estado, entregando esa tierra fiscal para que sea elaborada: y entregándola en propiedad, como establece la Constitución. Desde que yo estoy en el gobierno me he preocupado especialmente de eso, he entregado títulos en la Patagonia a pobladores que hacía cuarenta años habían pagado el campo. Y vamos a seguir con ritmo creciente, entregando esas tierras, que todavía no son de nadie, al que las haga producir.

La grandeza argentina no se va a resentir, sino que se va a tonificar en su economía al entregar esas tierras a los trabajadores que las quieran ocupar y que las quieran hacer producir. Es obligación del gobierno hacerlo, y yo he de cumplir con mi obligación. Este es el primer punto de la reforma agraria.

El segundo punto de la reforma agraria es hacer producir a las tierras improductivas que hay actualmente en las zonas de gran producción.

Me decía un funcionario—visitando una región—: ‘¿Qué le parece? Hemos sembrado hasta en el camino’. Efectivamente, estaba todo el camino sembrado; pero uno salía quinientos metros a la izquierda y había mil hectáreas sin sembrar. Y yo decía: ‘¿Para qué siembran en el camino? ¿Por qué no siembran esas mil hectáreas que rendirán mucho más que el camino?’ Es que esas mil hectáreas eran de un señor que vivía en Buenos Aires y no se le ocurría sembrarlas. Eso es el segundo aspecto de la reforma agraria. El que tenga tierra debe trabajarla y si no se la vamos a quitar para dársela al que la debe trabajar. Pero si se niega, ya no vamos a tener más remedio que tomar las medidas para comprársela y pagársela. Que se disfrute el dinero, pero la tierra se la entregaremos al que la deba trabajar.

Es indudable que éstas son las dos medidas más elementales y fundamentales de nuestra reforma agraria.

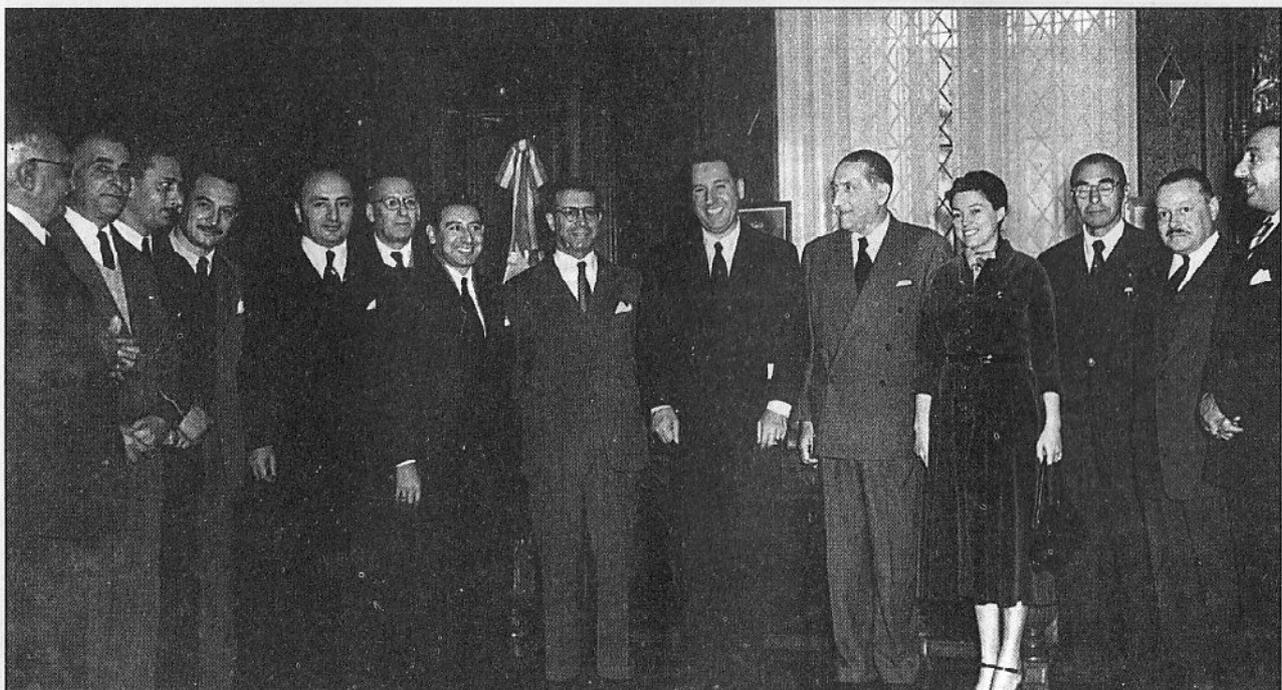
Lo que hay que hacer es ponerse a pensar desde ya que en esta reforma agraria hay que crear unidades económicas, pero unidades económicas en el concepto que acabo de fijar. No hay que limitar inicialmente el máximo, lo que hay que limitar es el mínimo para no crear pobres para el futuro. Hay algunos que vienen y dicen: ‘Ve, esta compañía tiene acá, veinte mil hectáreas que siembra y obtiene una producción extraordinaria. ¿Por qué no la divide?’ ¿Ustedes quieren algo más antieconómico que eso? Si se hacen producir a veinte o cincuenta mil hectáreas y se le saca a la tierra una gran riqueza, ¿cómo la vamos a dividir? Sería lo mismo que tomar una gran industria de acá y dividirla en cien pequeños talleres para que fuera antieconómico.

El latifundio no se califica por el número de hectáreas o la extensión de la tierra que se hace producir; el latifundio se califica por la cantidad de hectáreas, aunque sean pocas, que son improductivas. ¡Dios nos libre si fuéramos tan cortos de entendimiento que nos lanzáramos a la destrucción de las grandes explotaciones para crear pequeñas explotaciones, teniendo las inmensas extensiones que tenemos nosotros para que cada agricultor argentino pueda tener todo el campo que se le antoje! No queremos hacer el proletariado campesino: queremos hacer agricultores felices y abundantes”.



El auto descubierto, por la Av. de Mayo, el 4 de junio de 1952, para asumir su segunda Presidencia.

EL BIBLIOTECOM



Perón y el vicepresidente Alberto Tesaire. Entre otros, Antonio J. Benítez, Angel J. Miel Asquía, Alberto Iturbe, Delia D. de Parodi, y los gremialistas José Alonso, Antonio Correa y José V. Tesorieri.



Santiago de Chile, 21 de febrero de 1953: Perón dialoga con el Presidente Carlos Ibáñez del Campo.



Diploma de médico de Ernesto Guevara, expedido el 12 de junio de 1953.

En el Capítulo XVII del Plan referido al tema de Industrias se establecían las siguientes prioridades: 1. siderurgia; 2. metalurgia, 3. aluminio, 4. química, 5. mecánica, 6. eléctrica, 7. construcción, 8. forestación, 9. textiles y cueros, 10. alimentarias.

En cuanto a la procedencia de los recursos destinados a su financiamiento, en el Capítulo XXX se establecía que provendrían de la negociación de títulos de la deuda pública, más el producido de diversos impuestos. Además se desprendía del texto que se aceptaría la constitución de sociedades mixtas y se atraerían capitales privados tanto internos como externos.

Estas últimas aspiraciones se corresponden con la sanción en el Senado el 21 de agosto de 1953 de la nueva ley de radicación de capitales extranjeros.

El día 19 de diciembre de 1952, la Cámara de Diputados aprueba el Plan Quinquenal y el 21 del mismo mes el Senado lo sanciona mediante la Ley 14.184 inmediatamente promulgada por el Poder Ejecutivo.

3. Perspectiva del conjunto

Si el Plan de Austeridad de 1952 también llamado Plan Económico fue de coyuntura, el Segundo Plan Quinquenal se constituía en el proyecto de despegue definitivo.

Se ha afirmado que en los planes económicos del peronismo hubo mora en cuanto a las industrias de base.

Esto es cierto durante el Primer Plan Quinquenal o primera etapa de la década peronista. Pero es cierto parcialmente.

Dentro de la jurisdicción de Fabricaciones Militares que fue la base de sustentación y la génesis de muchas industrias básicas, nació en 1946 una fábrica de tolueno sintético en Campana, en 1952 una fábrica de ácido sulfúrico en Berisso y otra de azufre en Salta. El general Savio, al frente de Fabricaciones Militares había impulsado desde 1945 la creación de los Altos Hornos de Zapla y Palpalá. En 1947, por Ley 12.978, llamada Ley Savio, el Congreso sancionaba el instrumento jurídico que originó la constitución de S.O.M.I.S.A. (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina) cuya presidencia ejerció el general Savio hasta su fallecimiento ocurrido en 1948.

Fueron entonces Fabricaciones Militares y la conducción del prestigioso militar mencionado los que acunaron los proyectos de industrias de base. Si estos no cristalizaron de inmediato fue por el ahogo financiero en la mitad de la década del 45, por haber empezado como era lógico, en la primera etapa con la industrialización liviana o manufacturera de consumo y las de sustitución de importaciones. Pero inevitablemente llegaría esa etapa por exigencias de la consolidación de la primera.

No obstante reiterarnos que hubo ensayos e intentos antes de 1952; pero es a partir del Plan de ese año que comienzan a tomar forma y a ser impulsados o estimulados por el Segundo Plan Quinquenal en 1953. El polo de desarrollo se lo ubicó en San Nicolás, sobre el río Paraná, donde una compañía francesa instaló un puerto de aguas profundas y hacia 1954 se compraría una planta de laminación de chapas, haciéndose tratativas en Estados Unidos para adquirir la provisión de un alto horno para producción de arrabio. El crédito para estas operaciones será concedido por el Banco de Exportación y de Importación en 1955, pero el golpe militar de ese año interrumpe la puesta en marcha del complejo.

Cuando hablamos de siderurgia y metalurgia, las asociamos a la obra que el general Savio desarrolló en Fabricaciones Militares y en S.O.M.I.S.A. De la misma manera, cuando nos referimos a la fábrica de aviones y automóviles no podemos sustraernos al recuerdo del brigadier Juan Ignacio San Martín, figura estrechamente vinculada a Perón desde la década del 30. El Instituto Aerotécnico de Córdoba que San Martín dirigió desde 1949 motorizó un poderoso complejo industrial con la creación del I.A.M.E. (Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado), que llegó a ocupar a más de once mil personas en Córdoba, con efectos multiplicadores por la actividad de empresas privadas generadas por este complejo.

La Córdoba tradicional incorporó a sus aires doctorales y filosóficos el gesto industrial y multitudinario de las fábricas y comercios nuevos que nacían por entonces. Se empezaron a fabricar aviones biplaza llamados Calquin (1946), el Pulqui (1947), el Ñancul (1948) y el Pulqui II (1950). Perón dispuso el viaje del brigadier San Martín a los Estados Unidos para interesar a industrias automotrices que se radicarán en la Argentina. Así llegó la Kaiser, origen de la fábrica IKA, que se radicó en las proximidades de Alta Gracia.

A la fabricación de automóviles, superando la etapa del mero ensamble de partes y piezas, se añade la fabricación de tractores y otras maquinarias agrícolas, camiones, vehículos utilitarios, etc. También se instala la FIAT como la FHAR de Alemania.

Esta incorporación de capitales de distinta procedencia fue y es vista por algunos como un renunciamiento al nacionalismo económico de un principio y un giro al desarrollismo.

Creemos que es a la inversa, es el desarrollo de una economía nacional que busca nuevas metodologías de emprendimiento.

El estatismo peronista fue instrumental y ocupó espacios en tanto y en cuanto las fuerzas económicas no estaban preparadas o directamente no existían para los primeros y tremendos emprendimientos económicos que fue necesario hacer.

La instalación de la Mercedes Benz se vio frustrada por la llamada Revolución Libertadora. La empresa, ante la agitación de la Argentina, hacia fines de 1955 prefirió irse a Brasil.

Las posteriores radicaciones de la Ford, Chevrolet y otras empresas no hubiera sido posible sin la experiencia que aportó el I.A.M.E. en orden a capacitación del personal y experiencias tecnológicas incorporadas.

En el área energética, el gobierno peronista dio un neto paso adelante. Se construyeron 37 centrales hidroeléctricas y fueron comenzadas 9 más. En el rubro de la hidroelectricidad y termoelectricidad, las inversiones globales en el decenio ascendieron a 3.114 millones de pesos, equivalentes a unos 500 millones de dólares. Se encaró la explotación del carbón de Río Turbio de la misma calidad que el francés. En 1954 las reservas carboníferas comprobadas eran de 370 millones de toneladas. Por lo demás, la explotación de Río Turbio se afianzó con una central eléctrica, una planta compresora y una planta de depuración. Un ferrocarril regional, de más de 250 km., unía el yacimiento con el puerto patagónico cercano a Río Gallegos.

En cuanto al gas, ya sabemos del colosal gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires, emprendimiento que se realizó bajo la dirección del ingeniero Julio V. Canesa.

En 1952 se amplió el aprovechamiento del gas natural patagónico con la construcción del conducto Plaza Huincul-General Conesa. Esto hizo que la producción de gas natural saltara de ocho millones de m³ en 1946 a 448 millones en 1954. El gas manufacturado triplicó su volumen en nueve años. La inversión en gasoductos y redes de distribución superaron los 850 millones de pesos.

En materia petrolera hubo progresos, pero no espectaculares. Se realizaron inversiones en equipos para prospección, extracción, refinamiento, elaboración y transporte. En 1946 la extracción de hidrocarburo llegó a 3.307.219 toneladas, en 1954 alcanza a 4.701.578. Pero no alcanzaba. El país había efectuado un salto industrial de magnitud y este componente energético era insuficiente. En el año de su máxima producción señalado, el país consumió unos diez millones de toneladas, es decir, hubo que importar casi seis millones.

Pese a los inconvenientes que se le presentaron al científico R. Ritcher en sus experiencias en la isla Huemul, en el lago Nahuel Huapí, los conocimientos sobre la energía nuclear avanzaron significativa mente. La Comisión Nacional de Energía Atómica que comenzó con diecisiete profesionales, veinticinco años después contaba con más de mil especialistas y había posibilitado que la Argentina se pusiese a la vanguardia de la energía nuclear en el continente sudamericano. El resultado final se puede condensar en cinco puntos.

1. El país se ha diversificado en el plano de la economía a través de un envión industrial irreversible. La participación del sector industrial en el producto bruto supera holgadamente el aporte agrícola-ganadero. La intensa inversión del capital fijo en las industrias es de tal magnitud que el retorno a la colonia agropecuaria es imposible.

Incremento del capital fijo de inversión industrial

Año	Millones de pesos
1935	16.436,4
1940	17.800
1945	16.500
1950	24.996
1955	29.163

El incremento entre 1945 y 1955 equivale al 75% más del total de lo invertido en toda la historia económica argentina. (Fuente: Banco Central).

Establecimientos industriales

Año	Establecimientos
1943	61.172
1948	81.937
1954	151.798
1955	166.501

En la década peronista se multiplica el parque industrial.

2. Se han eliminado los factores de vulnerabilidad exterior o los factores estructurales de nuestra dependencia. Esto no significa que se haya eliminado toda vulnerabilidad ya que se han originado otras necesidades, como la del abastecimiento de insumos y bienes de capital necesarios para la industria, pero esta dependencia es de crecimiento, esta vulnerabilidad es interna y por lo tanto controlable y no la anterior estructura, que era objeto pasivo e indefenso de los estímulos externos, o de las vicisitudes exteriores.

3. Se ha disminuido la significación del capital extranjero y se lo ha sustituido por el capital y la inversión nacional. El capital de propiedad extranjera —predominantemente británico— llegó a significar casi el 50% del capital total. En 1955 sólo representaba el 5,1% y las inversiones extranjeras constituyen el 3,1% del total de las inversiones, por lo que los servicios financieros de estos capitales e inversiones que se remesan significan el 1,5% del valor de las exportaciones, reducción drástica si se recuerda que hubo años en que la cifra se elevó al 38% de las exportaciones, verdadero valor confiscatorio.

Esto no significa rechazo a las inversiones extranjeras, que comienzan a reanudarse a partir de 1953, en virtud de la Ley 14.222 de radicación de capitales extranjeros que vienen a complementar una acción económica y no tienen un carácter expoliador.

4. El crecimiento o aumento del producto bruto nacional y per capita es suficientemente demostrativo del progreso macroeconómico alcanzado. Según la CEPAL, las cifras son las siguientes:

Año	Prod. Bruto Nacional*	Prod. bruto per capita
1900	9.425	2.075
1930	35.356	2.972
1945	48.836	3.173
1955	68.769	3.598

* en millones de pesos

Fuente: Banco Central

5. La distribución equitativa de la renta nacional o del ingreso neto interno que demuestra el nivel de justicia social alcanzado y la plena ocupación fueron dos hechos que caracterizaron a la época. El cuadro adjunto del Banco Central lo atestigua:

Año	Remuneración del trabajo	Ingresos empresarios Rentistas profesionales	Año	Remuneración del trabajo	Ingresos empresarios Rentistas profesionales
1938	46,2%	53,8	1949	59,4%	40,6
1939	46,3%	53,7	1950	60,4%	39,1
1940	46,4%	53,6	1951	56,7%	43,7
1941	45,7%	53,3	1952	61%	39
1942	43,5%	56,5	1953	58,1%	41,9
1943	44,4%	55,6	1954	60,7%	39,3
1944	45,2%	54,8	1955	57,9%	42,1
1945	46,7%	53,3	1956	57%	43
1946	46,8%	53,2	1957	55,9%	44,1
1947	47,9%	52,1	1958	57%	43
1948	52,4%	48,5	1959	50,6%	49,4

4. El Congreso Nacional de la Productividad

En 1954, el cuello de botella de 1951 y 1952 había sido superado, según lo demostraba, por ejemplo, la caída de la inflación. Esta había bajado desde un 40% en 1952 a un 4% en 1953 y un 3,5% en 1954, sin que se resintiera el poder adquisitivo de los salarios.

No obstante, no se había encontrado una salida a las dificultades estructurales que frenaban el crecimiento. La política de convenios bilaterales y la existencia de una importante flota mercante ayudó a paliar la falta de divisas, pero no bastaba. Ya en 1952 aparece el objetivo del aumento de la producción. El tema se reitera en el 2º Plan Quinquenal y culmina en el Congreso Nacional de la Productividad de 1955.

Uno de los principios fundamentales de la doctrina y la práctica peronista era el de la concertación social. Esta había dado buenos resultados durante la primera presidencia, cuando crecieron paralelamente las condiciones de vida de los trabajadores y los beneficios de los empresarios que producían para el mercado interno.

El 1º de octubre de 1954 Perón pronunció un discurso en el que decía que “ya no es posible que se beneficie un determinado sector de la actividad económica mediante el aumento de su participación en la distribución de la renta nacional en detrimento del resto”. (J. Godio, *op. cit.*). Se había llegado al límite de la etapa distribucionista y había que aumentar la productividad, por el esfuerzo mancomunado de trabajadores y empresarios, para agrandar la torta a repartir.

El 17 del mismo mes, Vuletich, Secretario General de la C.G.T., anunciaba la realización de un Congreso Nacional de la Productividad y el Bienestar Social. El 22 de noviembre, el propio Vuletich, ahora en compañía de José Gelbard, presidente de la Confederación General Económica, anunciaba la realización del Congreso, con representación de trabajadores y empresarios.

Desde esa fecha y hasta la reunión del Congreso, en marzo de 1955, funcionaron las comisiones que prepararon los temas del Congreso. Este fue inaugurado por Perón el 21 de marzo, diciendo que "...es inútil pensar en mejoramientos de ningún orden si no nos ponemos de acuerdo para crear abundantemente los medios de ese mejoramiento".

Durante el desarrollo se pusieron de manifiesto, tanto las exigencias de mayor esfuerzo por parte del sector empresario, como la desconfianza de los trabajadores de que se intentara despojarlos de sus conquistas. Gelbard afirmó que si bien no se quería una vuelta atrás en la legislación social, los empresarios querían garantizar su "derecho a la dirección y organización de la empresa sin interferencias...". (Godio, *op. cit.*). "Tampoco es aceptable que, por ningún motivo, el delegado obrero toque un silbato y la fábrica se paralice... Otro factor negativo que nosotros no podemos silenciar es el ausentismo... Terminar con los lunes de huelga". (Horacio Maceyra, *La segunda presidencia de Perón*).

Vuletich no se quedaría atrás: "Hacen también a la productividad quienes honradamente se han dado a la tarea de pregonar incesantemente por todos los ámbitos de la Patria de que nada serviría obtener la si para ello fuera menester alterar, aunque sólo fuera en parte, la legislación de amparo que hoy tienen los trabajadores argentinos... Se habla de ausentismo. Es, indudablemente, un mal que debemos y estamos dispuestos a combatir; pero eso sí, cuando se comparen estadísticas..., se sepa diferenciar el ausentismo culpable, del socialmente justo que resulta de la aplicación de las leyes obreras justicialistas... y las que permiten el más holgado estándar de vida que relevan de los esfuerzos inhumanos, eliminados por la justicia social de la nueva Argentina de Perón". (H. Maceyra, *op. cit.*).

Las jornadas dieron por resultado un Acuerdo Nacional de Productividad. Sus efectos no alcanzaron a conocerse, ya que seis meses después, el gobierno era derrocado.

Moisés Ikonicoff (*De la cultura de renta a la economía de producción*) considera que el Congreso indicaba una voluntad de superar lo que él denomina "cultura rentística", que había sido heredada de los tiempos de las "vacas gordas", aunque entonces la renta sólo alcanzaba a la oligarquía. Señala el mismo autor que el despegue pudo haberse producido mediante el método de "convocar a los actores económicos y sociales al esfuerzo y al sacrificio. Y la sociedad es sensible a estos llamamientos sólo en aquellos instantes privilegiados de la historia en que se instaura una relación particular de credibilidad entre gran parte de la misma y el poder político".